La vida del Gran Capitán

Según una Historia de Córdoba, inédita, del siglo XVII
∴ del Padre Jesuita Alonso García de Morales ∴

CAPÍTULO XXX

Después de haber puesto en pacífica posesión del Reino de Nápoles a D. Fadrique, vuelve a España y electo General contra los moros rebelados de Granada, los reduce a obediencia de su Rey.

Hizo mil bienes a Roma el Gran Capitán, no solo la libertó de la hambre, cruel enemigo, y del aprieto del francés, sino de la imposición que el Papa había puesto para la guerra: dió vuelta al reino de Nápoles y de seis fortalezas que dejó en manos de los franceses, halló las tres ganadas con el valor y esfuerzo de los suyos: partió sobre Roca Guillerma donde estaba Gracian de Guerri, plantó su artillería y antes que llegase a batirla, se rindió. Visitó al Rey D. Fadrique de Nápoles, detúvole Su Alteza no pasase a Calabria tan presto, temiendo no estaba tan obedecido de sus vasallos, como era razón, para ponerles freno con la presencia del Gran Capitán, coronóse con gran majestad, hallándose presentes el Cardenal legado César Borja, los duques, Marqueses y Condes y Barones del reino; hizo Duque de Trayecto a Próspero Colona y a Fabricio Duque de Tabrarco y a Bellizano de Aguaviva, hermano del Marqués de Vitonto, conde de Nardo: aguó la fiesta la rebelión del Príncipe de Salerno; puso al Rey en no pequeño aprieto y estando a punto de venir a conciertos infames para el Rey, habiendo venido ambos a las manos y cercado D. Fadrique a Diamo en una ausencia que hizo el Gran Capitán para Calabria, a la vuelta con 500 soldados españoles y otros 500 alemanes apretó el lugar de manera el Gran Capitán, que obligó al Príncipe a pedir paz, ofreciendo segura obediencia al Rey, no la quiso admitir, antes por sentencia le desterró de sus Estados y Reinos.

A fin de Julio se despidió del Rey D. Fadrique y se hizo a la vela en una buena armada que hizo poner en orden, llegó a España donde le recibieron los católicos Reyes con particular honra y alegría, confesando a boca llena que mucha más gloria había adquirido a la corona de España, echando a los franceses de Nápoles y restituyendo a sus sobrinos en aquel florido reino que ellos con la presa de Granada. Alargóse el Rey de su silla, abrazándolo y diciéndole palabras de grande amor y honra.

No le permitieron Sus Altezas estuviese ocioso, rebeláronse en esta ocasión los moros del Alpujarra, diciendo los querían hacer cristianos por fuerza, echaban la culpa sin razón a aquel Gran Prelado D. Fray Francisco Giménez de Cisneros: diéronle el cuidado de sosegarlos al Gran Capitán y Conde de Tendilla: los de Güéjar comenzaron el alboroto,

eran 1.500 de pelea, siguieron los otros pueblos del Alpujarra. Con buen número de gente salieron de Granada el Gran Capitán y Conde de Tendilla asentaron su Campo cuatro millas del lugar: otro día lo batieron con buen orden y lo entraron con notable estrago, aunque la mayor parte de los moros se recogiese a una fortaleza más cercana: cercólos el Gran Capitán y comenzaron a batir el fuerte, se dieron por esclavos 2.300 moros. No cesó la inquietud y alboroto, quieta la cabeza, antes fiados de sus sierras de mano armada corrían por el Alpujarra, apoderáronse de Castell de Ferro, Buñol y Adra: pasaron a Maracena más de 5 mil soldados bien armados, inquietolos el Marqués de los Vélez con 130 lanzas y 800 peones que llevaba crecía cada día más la gente rebelada con no pequeño temor y recelo de Andalucía: acudió en persona el Rey católico a Granada y las ciudades todas con su gente de a pie y de a caballo, Córdoba no fué la postrera, aunque bastaba solo para honrarla la presencia del Gran Capitán. Juntóse el ejército en Alhendín, envió el Rey a Sevilla al Zegrí, gran caballero descendiente de los Reyes moros de Córdoba, el alcaide de Vélez y otros cabezas de las demás: pusieron guarda a la Reina, que fué de Granada, y a los Infantes D. Fernando y D. Juan de Granada, sus hijos, hermanos del Rey Chico. Subieron loa maestros con el católico y el Gran Capitán la tierra arriba aunque tan áspera, dejando a mano derecha a Lanjarón, enfrente del en todo lo alto de la montaña se plantó el Real, con notable espanto de los moros que afirmaban no haberse atrevido a subirla el Rey chiquito: los moros defendían en lo bajo el paso de Lanjarón, arrojóse sobre ellos el Gran Capitán con denuedo y furia grande entró y saqueó el lugar, los moros no osaron esperar, ganáronse Güéjar y Andajar: trataron luego de conciertos, rindieron a 8 de mzo. las Alpujarras, entregando las fortalezas de Castel de Ferro, Buñol y Adra y todas las armas ofensivas y defensivas todos los cautivos cristianos que tenían, ofreciendo de pagar 50 mil ducados en dos pagas y dando en rehenes al alcaide Mahomaet Zegrí y otros 32 caballeros. Este alcaide adelante se convirtió a nuestra Sta. Fe, afirmando había muchos días que Dios le llamaba con grandes impulsos interiores. Fué el padrino en el bautismo el Gran Capitán por quien se llamó Gonzalo Fernz. Zegrí, cuyo hijo fué Fran.co Zegrí, caballero del hábito de Santiago. Alegró el fin dichoso de esta guerra la conversión general de aquel reino; los que perseveraron en su secta se pasaron a Berbería. Los años venideros se echó bien de ver, había sido conversión de priesa y sin fundamento, porque adelante vivían en su ley como sino fueran bautizados: al fin este año de 1609, S. M. el Rey D. Felipe 3.º desterró de sus reinos a toda esta generación, notable caso y admirable y cristianísima resolución: quitar la roña que podía inficionar.

CAPÍTULO XXXI

El Gran Capitán electo capitán general :: :: contra la Armada del turco :: ::

Año 1.500 dichosísimo con el nacimiento del Emperador D. Carlos Rey de las Españas, supo el Rey católico, su abuelo, descendía sobre Sicilia y tierras de la Iglesia una poderosa armada del Gaan turco, hizo poner a punto otras para acudir como hijo tan católico a la defensa, para atentar la gente de guerra y levantar los ánimos españoles a tan cristiana jornada nombró por Capitán general al Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Córdoba: dióle orden asistiese con ella a la guarda de Sicilia y de la provincia de Calabria en Nápoles: que si el enemigo acometiese alguna tierra de cristianos, se uniese

con la Armada veneciana y saliesen ambas al peligro común: ordenó fuese obedecido en Sicilia como Capitán general de aquel reino en las cosas de guerra. Salió de Córdoba acompañado de muchos caballeros y otros señores de Andalucía, llegó a Málaga donde se embarcó con su gente en 27 naves, 25 caravelas y algunas galeras y fustas de remo: llevaba 4 mil peones, 300 hombres de armas, cuyos capitanes eran D. Diego López de Mendoza, hermano del Marqués del Cenete; Mosen Peñaloca, teniente de D. Alonso de Silva clavero de Alcántara; Pedro de Paz que llevaba la compañía de D. Juan Manuel; también se embarcaron 300 ginetes con sus capitanes el Comendador Mendoza, Luis de Navarra deudo del Gran Capitán y el Capitán Foces. Salió con próspero viento el armada, y aunque la la detuvieron unas calmas en el cabo de Palos, llegó con él a Mallorca donde salió a tierra por hallarse en la fiesta del Sacramento, el mismo día volvió a navegar, con tanto trabajo que 13 días hasta Melazo, con notable falta de agua y muerte de muchos: aportó a Mesina en 18 de julio surgió fuera del puerto para recoger la armada que con la falta de agua se había derramado por el mar. Al fin desembarcó en tierra, hospedáronle en los palacios del Rey D. Fadrique de Sicilia, recibieron de mala gana a los soldados españoles la gente Siciliana con su afabilidad y buen término los obligó a hacerles bonísimas acogidas: envióle sus Embajadores el Rey D. Fadrique de Nápoles y de camino quiso saber si era verdad el trato que se decía andaba entre el Rey católico D. Fernando y el Rey de Francia, que defendían entre sí el Reino de Nápoles: respondióle se sosegase que su Sr. no dejaría de mirar las cosas de Su Alteza con buenos ojos, siendo su sobrino: Zurita no se puede persuadir sino que sabía el Gran Capitán los tratos que de secreto andaban y adelante se efectuaron: visitóle Francisco Florido, embajador de Venecia con no pequeña tristeza de ambos por haber tomado los turcos a Modon, suplicóle ayudase a la Señoría y a la cristiandad no se perdiesen los demás y los cristianos: salió con gran denuedo a la defensa y más con el socorro que le vino de 2 mil soldados italianos atraídos de su humanidad y liberalidad: puso en orden su armada de 60 barcas, 3 caracas, 7 galeras y 25 caravelas y 27 naves: escribíale a menudo el Gral. veneciano y el Gobernador de Corfú, ambos le apretaban con la necesidad y aprieto de los cristianos: salió a 27 de Setiembre y no pudo llegar a Corfú hasta 2 de Octubre: fué su total remedio que trataban de rendirse con su llegada el armada del Turco, que venía sobre ella, la dejó y dió sobre Nápoles de Romanía. Salió a favorecerla a 3 de Octubre, y aquella noche a la entrada del golfo de Sta. Maura sobrevino una tempestad tan grande de vientos furiosos, de truenos y relámpagos, estuvieron a pique de perderse, ayudó el cielo, y con pérdida de un mastil de una nave, que lo hizo pedazos un rayo, y muerte de dos hombres solos llegó a salvo a la isla de Sasento a 7 de Octubre. La armada turquesca en sabiendo que el armada cristiana venía sobre ellos y la dicha del Gran Capitán temiéronla en tanto grado, que alzando velas se partieron, dejando libre aquella Ciudad, y tal fué el temor que no pasaron hasta Constantinopla: no se puede decir la alegría de las islas todas, viéndose libres de tan grande aprieto: esperó en Zacento al Gral. veneciano, desembarcó en la isla, acompañado de la flor de sus capitanes D. Diego de Mendoza, Iñigo López de Ayala, el Comendador Mendoza, Juan Pineiro, comendador de Trevejo Luis de Herrera, Pedro de Paz, Hernando de Alarcón, Mosen Peñaloser y el capitán Hoces: salieron a la española muy bizarros 35 capitanes de Infantería y otros 35 de las Navas y más de 100 caballeros. La barca del Gran Capitán llevaba dos banderas, una en popa y otra en proa con las armas reales de Castilla y Aragón, y cubierta ella y las galeras de flámulas y gallardetes: recibiéronle en el muelle el Gral. y proveedores venecianos con grande contento, vestidos con ropas largas de grana en modo de paz.

CAPÍTULO XXXII

Gana el Gran Capitán la Cefalonia isla famosa y dala a los :: venecianos y el agradecimiento de la Señoría ::

Después de misa, viendo el tiempo adelante, entrados en consulta, le pareció al Gran Capitán sería bien echar a los turcos de la Cefalonia que hacía años la habían ocupado: cinco meses tuuieron en ella cercado a S. Jorge los venecianos y les costó mucha gente y dinero y se volvieron mano sobre mano; defendíanla 300 hombres ualientes, rogáronle al Gran Capitán cercasen lo primero aquella ciudad; padecían dentro y fuera grande necesidad de bastimento, acudió a todo él mandando traer mucha cantidad de harina de Sicilia y los Gallegos y Asturianos que se habia dejado; desembarcó con su gente, cercó y apretó el lugar, y aunque perdió el primer asalto por desordenarse algo su gente española, dejó algunas escaramuzas y asomos de batalla: a 26 de Dic.e se dió un valiente combate y por el esfuerzo y valor del Gran Capitán y los suyos en el espacio de una hora, que duró la batalla, se entró el lugar con muerte de 170 turcos: otros 50 se recogieron a una torre y se rindieron a merced del Gran Capitán: ganando S. Jorge lo demás de la Isla se rindió. Fué antes de los déspotas llamados de Toro con títulos de Condes de Cefalonia. 25 años había la ocuparon los turcos, y aunque pequeña tenía más de 40 mil personas por ser fertilísima. El Rey católico mandó se les diese a los venecianos. Así se hizo y aquella señorio en agradecimiento de tanto bien como les vino por las manos del Gran Capitán, en demostración de su ánimo y voluntad le enviaron su Embajador y presentaron un privilegio de Gentil hombre de Venecia para él y todos sus descendientes con sello de oro pendiente, merced que a rarísimos han hecho, y un cofre en que iban 54 piezas de plata labrada, y otras cajas con dos timbres de cabollinas y dos de brocado riquísimo, y otras de seda, cera y conservas. El privilegio admitió y el presente, pareciéndole real, se remitió a su Sr. el Rey católico, diciéndole que el atrevimiento suyo en enviarlo era tal, que con solo perdonarle quedaban bien remunerados sus servicios, mando de gran cortesanía, porque, como dice Zurita lib. 4, cap.° 39, la solía el tener y guardar mejor que otro alguno de sus iguales. Escribió al Rey que se querría quedar con sola aquella piel de pergamino, porque aunque el clavero su competidor fuese más galán a lo menos no pudiese ser más gentil hombre, pues le habían hecho gentil hombre de Venecia. Tuvo siempre agudos y sentenciosos dichos: vens.e algunos en el cortesano que tradujo Boscan donde se pinta el Gran Capitán.

Acabada su jornada contra turcos para que fuese terror y espanto de ellos como lo fué de los moros granadinos y de los franceses en Nápoles, partió de la Cefalonia, a 7 de enero de 1501, y con terribles vientos y tempestades, habiéndose dividido su armada llegó D. Diego de Mendoza con la una parte a Nápoles y él con la otra a Zaragoza de Sicilia, sin perder hombre ni bajel. Del mal pasar en saliendo a tierra enfermaron más de 600 soldados y en cinco días murieron más de 300. Dice Zurita, lib. 4.° c. 30 de la historia del Rey Católico que ninguna Armada salió de España en los años atrás que más estendiese por el mundo el valor y grandeza de los españoles que esta y la victoria que el Gran Capitán alcanzó.

CAPÌTULO XXXIII

Dividen el Reino de Nápoles entre sí el Rey de Francia y España, electo gral. para la Pulla y Calabria, que era la parte de España, el Gran Capitán

Lo que tantas veces se había dicho salió al fin verdad: de secreto trataron los dos Reyes de Francia y España partir entre sí el Reino de Nápoles por la justicia que cada una de las partes pretendía y no poder con ella tenerla el bastardo D. Fadrique. Avisó el Rey católico de esta resolución al Gran Capitán, mandándole que se entrase en la Pulla y Calabria cuando el francés ocupase lo restante de Nápoles, enviándole desde Granada patente de Capitán general, Gobernador de los Ducados de Pulla y Calabria. Obedeciendo a su Rey se comenzó a preparar de los necesarios preparamentos de mar y tierra y representándosele cuantas veces habían de venir a las manos en el partir de las tierras y que el intento del francés era hacerse Sr. de todo con tal repartimiento, llevó la mira en este blanco y sus fines los enderezó a él, como lo veremos adelante.

En publicándose el trato y concierto de los dos Reyes y la jornada que de Mesina se partía a hacer, acordándose del feudo que habían hecho al Rey D. Fadrique de favorecer sus cosas cuando le hizo merced del ducado de Santangel; remitióselo con el Capitán Gonzalo de Hoces, restituyendo lo que del Rey había recibido y pidiendo la libertad de su feudo para servir al Rey su Señor: respondióle se la daba de muy buena gana y el Ducado de Santangelo de nuevo y que le perdonase no haberle podido gratificar mejor sus servicios tan grandes. Con esta embajada acabó de entender claramente el Rey D. Fadrique cuan cerca estaba su perdición.

El Gran Capitán desde el faro de Mesina despachó su Armada para que guardase las costas de la Pulla, y que estuviese a vista de los designios de la Turquersía. Comenzaron a pasar la gente de a pie y a caballo y desde el día que comenzó la Infantería a pasar hasta otro que acabó, le fueron a dar la obediencia 15 villas y fortalezas y todo el resto de Calabria casi se rindió, viendo sobre sí al Gran Capitán con tanta gente y tan lucida: solo Sta. Agata y el Castillo de Girasi quisieron hacer de los valientes, dejóselos así el Gran Capitán por estar en parte que no podían ofenderle y no ocuparse y detenerse en cosa tan pequeña donde importaba tanto la diligencia: traíalas secretas para reducir lo que restaba de Calabria y la Basílica toda y sabiendo que Cosentia se fortificaba, caminó para él. Envió al Capitán Gonzalo de Hoces a su estado de Santangel para que desde allí diese la mano a Manfredonia y Galipoli, que apellidaron España y su Rey. El francés entró a 8 de Julio y en breve se apoderó de Nápoles y su parte, desposeyendo al Rey D. Fadrique de todo, el cual se pasó a Isila con su mujer la Reina D.ª Isabel y sus hijos y con la Reina de Ungría, su hermana repudiada y D.ª Isabel de Aragón, su sobrina, duquesa de Milan, echada de su Estado, imagen viva de las mudanzas del mundo, pues tantos personajes que se vieron en tanta pujanza y grandeza, todos habían venido a tal miseria.

Miguel Angel Orti Belmonte.

(CONTINUARA)